objetos que se les han ido presentando en la naturaleza, aunque es cosa sabida de los que han estudiado lógica, no será inútil explicarlo aquí tambien en favor de los que no la hayan estudiado; ó no lo hayan entendido bien, ó no lo tengan presente. Si examinamos la naturaleza, es decir, el conjunto de seres materiales que nos rodean, veremos que cada uno de ellos está separado de los otros y se distingue de ellos en alguna cosa, aunque nosotros no podamos notar siempre y en todos sus respectivas diferencias. Considerado cada uno de por sí y en cuanto se distingue de los demas, se dice que es un *individuo:* y no hay duda en que, si se pudiera descubrir y señalar en cada uno de estos individuos aquello en que se distingue de otros que se le parecen, se hubiera podido dar á cada uno de ellos un nombre particular. Mas como esto es absolutamente imposible respecto de muchos que á la vista parecen enteramente semejantes, y por otra parte seria inútil y embarazosa tan prolija nomenclatura, hemos tomado el partido de nombrar con un solo nombre todos aquellos individuos que ofrecen á los sentidos cualidades semejantes y uniformes. Un ejemplo lo hará palpable. No hay duda en que, si examinásemos atentísimamente todos los caballos, veríamos que no hay dos tan parecidos que no se distingan en alguna cosa, como el color de la piel, la altura y mil otras circunstancias. Por consiguiente, si tuviésemos interes en distinguirlos unos de otros, podríamos dar á cada uno su nombre particular, como en efecto se les da muchas veces, cuando importa no equivocarlos. Pero como fuera de un caso semejante, seria mas embarazosa que útil tan nimia prolijidad, damos á todos el nombre de *caballos*. De este uso pues han nacido las clasificaciones mentales que los hombres han hecho de todos los seres que han llegado á conocer, y las abstracciones con que se han representado las series de todos los individuos á quienes dan el mismo nombre, como un todo ideal compuesto de partes homogéneas y similares; á cuya totalidad y reunion de individuos se da en lógica el nombre de *especie*. Pasando de una abstraccion á otra; como varias de estas especies tienen tambien entre sí alguna semejanza, se ha formado de todas las que son parecidas una serie mas extensa, ó un nuevo todo ideal que se llama *género*. Así, por ejemplo, despues de haber formado las series parciales ó especies de caballos, leones, etc., como se vió que todas ellas convenian en tener sus individuos un principio interior de accion y movimiento, que por la ra-

zon que luego veremos se llamó en latin *anima*, se comprendieron todos bajo el nombre comun de *animales;* es decir, que de aquellas series particulares se formó despues otra mas extendida que las comprendiese todas, y se la consideró como un nuevo todo imaginario, al cual se dió el nombre de *animal*. Y como tambien se observó alguna conformidad entre varios de los géneros mismos, se formaron de ellos otras clases superiores ú otros géneros mas universales, y de estos otros nuevos, hasta parar en el supremo y universalísimo, que es el designado con la palabra *ser* ó *ente*, el cual abraza todo lo que existe, ha existido y puede existir de cualquier modo que sea. De aquí proviene que una clase que se considera como género respecto de las especies que comprende, viene á ser ella misma una especie respecto de otro género mas elevado. Así, la palabra *animal*, que es genérica respecto de las varias especies en que se han distribuido todos los seres animados, viene á ser específica respecto de la palabra *cuerpo*, que designa todos los seres materiales, así animados como inanimados.

En estos tres hechos, enlace ó conexion de ciertas ideas, importancia relativa de algunas de ellas en cada caso particular, y clasificacion mental de los objetos, está fundada, como vamos á ver, toda la teoría de los tropos. Ellos explican su orígen, en ellos se funda su clasificacion, y de ellos se deducen sus ventajas y las reglas para usarlos con oportunidad.

ARTÍCULO II.

Orígen de los tropos.

Ciceron, Quintiliano y otros retóricos antiguos redujeron á dos los motivos que tuvieron los hombres para dar á una misma palabra dos ó mas significaciones, *la necesidad* y *el placer* (1). Otros han añadido la imaginacion, las pasiones y la ignorancia misma de los hombres. Y no hay duda en que todas estas cosas han contribuido y contribuyen á la formacion y al empleo del lenguaje figurado, pero, bien examinado el

1. La palabra *placer* está ahí en un sentido muy vago. Pudieron decir verdad Ciceron, Quintiliano y los demas retóricos que, como aquellos, se fijaron en esos dos *motivos*, pero tampoco se engañaron los que con *J.-J. Rousseau* atribuyeron á las *pasiones* el orígen de los tropos. A las exigencias de las pasiones debió sin duda el hombre el encuentro de la palabra, como debió comenzar á expresarlas por medio de *tropos*, estimulado por el *placer* con que ellas mismas le convidaban. En tal hipótesis, tambien nosotros tenemos al *placer* por uno de los motivos que dieron orígen á los tropos.

punto, se verá que todas ellas no son mas que la necesidad variada y diversificada, segun los diferentes efectos que el hombre ha tenido y tiene que producir por medio de la palabra. De consiguiente, podemos señalar la necesidad como la única cosa que ha dado orígen al sentido figurado. Para probarlo, bastará recorrer brevemente las varias y sucesivas alteraciones que ha recibido y recibe en todas las lenguas el sentido primitivo de las palabras.

1.° Siendo imposible, como queda observado, dar á cada individuo de la naturaleza un nombre particular, es evidente que los hombres, al paso que fueron conociendo varios que se asemejaban entre sí, se vieron en la necesidad de extender á la serie entera el nombre que habian dado al primer individuo que conocieron en ella; lo cual fué ya emplear el signo de una idea por el de otra. Como hoy no conocemos positivamente los elementos primitivos de ninguna lengua, pues la mas pobre está ya infinitamente variada y alterada, pondremos un ejemplo hipotético para que se vea esta primera alteracion, que necesariamente recibió el significado de los nombres. Supongamos que la palabra *leon* sea en efecto la que Adan empleó para designar el animal que hoy conocemos con este nombre. Es claro que aquella voz en el principio no pudo ser mas que un nombre propio, porque nuestro primer padre, al inventarla, no designó con ella la primera vez mas que aquel leon determinado que tenia presente, y al cual queria poner nombre. Supongamos que el mismo Adan vió sucesivamente otros leones. Es evidente, por lo que dejamos dicho, que hallándolos semejantes, dió á todos el mismo nombre de *leon* que habia dado al primero; y hé aquí á este nombre propio trasformado ya en apelativo, es decir, que habiendo significado al principio un solo individuo, pasó á significar la especie entera.

2.° A esta necesidad, que podemos llamar *gramatical*, se añadió otra que pudiese decirse *ideológica;* pues resulta de la naturaleza de ciertas ideas, para cuya expresion fué necesario, no ya hacer de nombres propios apelativos, sino lo que es mas, hacer que la palabra que significaba objetos de una clase, pasase á significar los de otra muy distinta; y este fué el segundo paso que dieron las lenguas obligadas por la necesidad. Todos saben por experiencia propia que no podemos reducir á imágen las ideas de las cosas inmateriales, sino figurándonoslas corpóreas y semejantes á algunos de los objetos

materiales que conocemos ya por los sentidos. De este hecho se infiere que cuando los hombres tuvieron que hacer visibles en cierto modo por medio del lenguaje los seres inmateriales, se vieron precisados á darles cuerpo, por decirlo así, atribuyéndoles por analogía algunas de las cualidades sensibles de los objetos corpóreos, porque de otra manera no hubieran sido entendidos por los otros hombres con quienes hablaban. Para esto no tuvieron otro arbitrio que el de dar á los objetos inmateriales los mismos nombres que significaban ya las cosas sensibles, con las cuales creyeron que tenian aquellos alguna semejanza ó analogía. Podria en efecto demostrarlo examinando una por una las palabras que en nuestra lengua y en otra cualquiera designan seres espirituales, bajo cuya denominacion general se comprenden no solo los objetos reales verdaderamente incorpóreos, sino tambien las abstracciones que el hombre ha formado de las ideas materiales que recibe por los sentidos, y de las cuales ha hecho otros tantos seres ideales, imaginarios, intelectuales y morales; pues todos estos nombres tienen segun el modo con que se consideran. Pero como esto seria demasiado largo y el hecho es constante, concluiré este punto con dos observaciones necesarias.

La primera es, que entre las palabras que de significar objetos materiales pasaron luego á significar tambien los que no lo son, unas han perdido su primera significacion, conservando solo la segunda, la cual por consiguiente ha venido á serlas en cierto modo propia: tales son las palabras *espíritu, alma, entendimiento;* y otras han conservado ambas; tal es, por ejemplo, la palabra *corazon*, la cual habiendo significado primeramente la entraña material conocida con este nombre, pasó, por la razon que luego se dirá, á designar la parte moral del hombre, las pasiones, algunas disposiciones del ánimo, el valor y otras mil cosas, cuyas significaciones secundarias conserva, pero sin haber perdido la primera.

La segunda es, que muchas palabras han sido trasladadas de los objetos materiales, no á los espirituales, sino á otros igualmente materiales y de muy distinta especie. Tal es, por ejemplo, la palabra *hoja*, que habiendo significado primeramente una parte de los vegetales conocida con este nombre, pasó á designar otras cosas, materiales sí, pero de muy distinta naturaleza, como las porciones iguales de papel de que se compone un libro, la parte acerada de las espadas y sa-
es, etc. En este caso, es decir, cuando las varias significacio-

nes de una palabra son todas de objetos materiales, es á veces difícil distinguir cuál de ellas es la primitiva; pero para conocerlo, téngase por regla general, que será la de aquel objeto que primero debieron conocer los hombres. Así en el ejemplo propuesto, como debieron ver árboles mucho tiempo ántes de tener libros, es indudable que la palabra *hoja* significó las de aquellos ántes que las de estos. Esta traslacion de una significacion material á otra que igualmente lo es, debió su orígen á la necesidad, lo mismo que la trasformacion de los nombres propios en apelativos; y aun en rigor puede decirse que es la misma cosa, pues si una palabra llegó á significar dos cosas tan distintas, como son las hojas de los árboles y unos pedazos de papel, fué porque considerando en las primeras la cualidad de ser delgadas y planas, se extendió aquella voz á designar en general todos los objetos que las reunian, cuando no ofrecian otras mas interesantes, por las cuales mereciesen ser nombradas; y en esto no se hizo mas que seguir el impulso de la necesidad, ahorrando palabras nuevas, siempre que con las ya inventadas se pudo dar á entender suficientemente lo que se queria decir.

3.° A estas dos especies de necesidad, que pueden llamarse de la lengua mas bien que del escritor debe añadirse la de este para conocer completamente todo lo que ha dado orígen al sentido figurado. Para entender en qué se funda esta necesidad del escritor, es menester recordar lo que ya dejamos observado, á saber, 1.° que un objeto nunca se nos presenta solo é independiente de los demas, sino rodeado y dependiente de otros muchos, con los cuales tiene siempre alguna relacion; porque es todo ó parte, precede ó sigue, es causa ó efecto, es ó no semejante á otro, y á lo ménos coexiste con algunos en un mismo lugar: 2.° que las ideas de los que tienen entre sí ciertas relaciones, están como enlazadas unas con otras: 3.° que juntamente con la idea principal del objeto que contemplamos, se nos recuerdan tambien otras varias de las *accesorias ó coasociadas;* y 4.° que muchas veces alguna de estas accesorias es para nosotros mas interesante que las otras, y por tanto se presenta á la imaginacion con cierta preferencia. De este enlace pues de las ideas y de este fenómeno intelectual, que como dijimos, cualquiera puede haber observado en sí mismo, resulta que cuando hablamos agitados de alguna pasion, y en aquellos movimientos repentinos en que la imaginacion acalorada tiene mas parte en la eleccion de las expre-

siones que el frio exámen de la meditacion; empleamos para designar las cosas, no sus nombres propios, sino los de aquellas accesorias que mas fuertemente nos conmueven. En esto, como se ve, procedemos impelidos del vehemente impulso que entónces experimentamos de comunicar á los otros las ideas, no de cualquier modo, porque esto no nos satisface, sino con la misma fuerza y energía, y por decirlo así, con el mismo colorido con que en aquel momento se presentan á nuestra imaginacion. Esta especie de necesidad es la que mas ha extendido el uso del lenguaje figurado, pues lo que es una necesidad verdadera y muy real en el que habla agitado de una pasion violenta, ha venido á ser una necesidad facticia en el que ha tenido que imitar el lenguaje vivo, animado y pintoresco de la imaginacion y de las pasiones. Y como esto es esencialmente propio de los poetas y oradores, de aquí es que se ha mirado como exclusivamente reservado á ellos el lenguaje figurado; pero en realidad se extiende á todo género de escritos. Porque entre todos los asuntos que pueden ofrecerse, apénas hay uno en que no tengan alguna parte la imaginacion y las pasiones, en que de consiguiente no sea necesario imitar mas ó ménos su lenguaje.

Resumiendo ya todo lo dicho sobre el orígen de los tropos, resulta:

1.° Que los hombres han sido guiados en este punto, como en todos, por la necesidad, y que es de tres clases la que los ha obligado á dar varias significaciones á una misma palabra: 1.ª la que hemos llamado *gramatical*, por la cual se ha extendido la significacion primitiva desde un solo individuo á toda la especie entera, y aun á otras clases distintas: 2.ª la que hemos llamado *ideológica*, porque es la que ha obligado á trasladar los nombres de los objetos materiales á los inmateriales; y 3.ª la que por lo dicho podemos llamar *moral*, la cual hace que los signos de las ideas coasociadas se sustituyan unos por otros.

2.° Que la significacion secundaria, que algunas palabras han tomado constantemente en virtud de la primera, ha llegado á ser ya la suya propia.

3.° Que sucede lo mismo con aquellas que, habiendo sido trasladadas desde los objetos materiales á los que no lo son, han perdido su primera significacion.

4.° Que aunque unas y otras pudieran en rigor llamarse tropos, y lo fueron en su principio, ni se las da ya este nom-

bre, ni son de las que ahora tratamos, sino aquellas que conservando su primera significacion, toman constante ó pasajeramente otra secundaria. Tales son muchas de las trasladadas por la segunda especie de necesidad, y todas las de la tercera.

Esto supuesto, veamos ya cuántas especies de tropos deberán admitirse; previniendo ántes, para que acaso no se confundan dos cosas muy distintas, que no es lo mismo ser un término *propio*, que estar tomado en *sentido propio*. Lo primero quiere decir que expresa bien la idea, y esté él tomado en la acepcion que se quiera; lo segundo, que está tomado en su acepcion primitiva. Así, por ejemplo, cuando usamos la palabra *corazon*, para designar la parte moral del hombre, es propia y propísima, porque expresa perfectamente la idea; pero no está tomada en su primitiva acepcion, pues en esta no designa mas que la entraña material que se llama así en nuestra lengua.

ARTÍCULO III.

Especies de los tropos.

Constando ya por lo dicho que el sentido figurado se funda en la conexion que tienen entre sí la idea del objeto primitivamente designado por las palabras y la del otro ú otros á que se extienden ó trasladan, y que esta conexion se forma entre las impresiones simultáneas, sucesivas y semejantes, ó como los filósofos se explican, por coexistencia de lugar, por inmediata sucesion de tiempo y por semejanza de cualidad; es evidente que no puede haber mas que tres especies de tropos, en cada una de las cuales se distinguen luego, para mayor claridad, varios modos de verificar la traslacion. La primera comprende las que se fundan en la relacion de coexistencia, es decir, que á ella pertenece toda traslacion en que las palabras pasen á significar uno ó mas objetos distintos del primero, á consecuencia de hallarse enlazada la idea de este con la de aquel ó aquellos, por haber sido simultáneas las impresiones que las produjeron; y se llama *sinécdoque*. La segunda abraza todas las traslaciones verificadas en virtud de la conexion que resulta entre las ideas por la sucesion de órden ó de tiempo, y se llama *metonimia*. La tercera contiene las que se fundan en la semejanza, y es la llamada *metáfora*.

Sinécdoque

Esta palabra griega significa literalmente *comprension;* y se designa con ella este primer tropo, porque entónces el nombre de un objeto que comprende otros, se emplea por el de alguno de estos, como cuando el nombre de un género se pone por el de alguna de las especies contenidas en él, ó el de una especie por el de alguno de los individuos. Pero por lo dicho es claro que deberá usarse para designar todas las traslaciones fundadas en la relacion de coexistencia, aun cuando no haya rigurosa comprension; traslaciones que se verifican de los modos siguientes:

1.° El nombre de un *todo* se pone por el de alguna *parte;* y al contrario, el de una sola *parte* por el del *todo*. Ejemplo de lo primero, cuando decimos: *el hombre ha sido formado de barro*, y otras expresiones semejantes, en las cuales se ve que la palabra *hombre*, que ordinariamente significa el compuesto total de cuerpo y alma, designa ahora el *cuerpo solo*, pues de otro modo serian falsas. De lo segundo, cuando decimos: *Tantas velas han salido de Cádiz*, en lugar de *tantos navíos:* en cuyo caso la palabra *vela*, nombre de la parte de un navío, se emplea por la de *barco, buque* ó *embarcacion*, nombre del objeto total de que hablamos.

2.° *El género por la especie* y al contrario. Ejemplo de lo primero, cuando la palabra *mortal*, epíteto genérico que conviene á todos los animales, se emplea para designar los *hombres solos*. De lo segundo cuando decimos: *Fulano no encuentra dónde ganar el pan;* en cuya expresion y otras semejantes, la palabra *pan*, nombre de una especie particular de alimento, designa *todo alimento* en general, y aun *todo lo necesario para subsistir*.

3.° *La especie por el individuo*, y al reves; ó, hablando gramaticalmente, el nombre apelativo por el propio, y al contrario. Lo primero se verifica cuando, por el ejemplo, los apelativos, *orador, poeta* se ponen por los propios, *Ciceron, Virgilio:* lo segundo, cuando el nombre propio *Mecénas* se emplea por el apelativo *protector*. Como los retóricos han formado de este modo de traslacion, que indudablemente pertenece á la sinécdoque, un tropo distinto que llaman *antonomasia*, observaré de paso, para que se vea cuán inexactas é inconsecuentes han sido sus clasificaciones, que en rigor la misma traslacion hay en tomar la especie por el individuo y